

PUEBLOS DE NUESTRA CAMPIÑA

Este año: BUJALANCE

Por: Alicia de Arcos Alcalá y
José Naranjo Ramírez

1. Encuentro con Bujalance: Torre y olivares

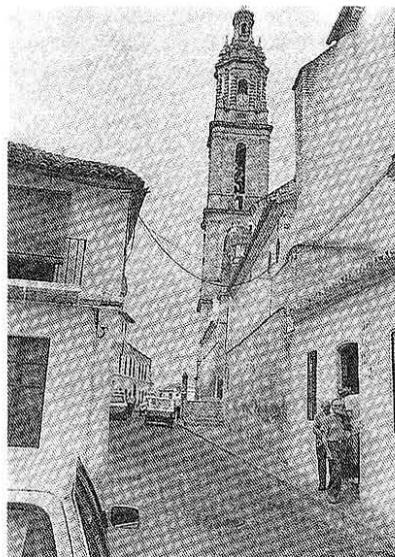
Habitualmente, antes de emprender la aventura de escribir sobre los pueblos que, en esta Revista y año tras año, van componiendo el mosaico de las villas y ciudades campiñesas, los autores intentamos conocer algunos de sus rasgos esenciales a través de libros, publicaciones o revistas. Por este camino y tras el encuentro con la poesía del bujalanceño Mario López, supimos de

*“un pueblo grande,
de cal
y soles,
ardiendo
por el aire”.*

Y cuando, con esa imagen literaria en nuestra mente, emprendimos el viaje para la obligada visita, la primera impresión que produce el acercamiento a Bujalance es la sustitución en los campos campiñeses de los ya dorados trigales por un impresionante y frondoso olivar, cuya hermosura y lozanía —grande de por sí— se veía realzada por la coincidencia de nuestro viaje con el momento en que la flor del olivo estallaba poniendo blanco contrapunto al verde-oliva dominante.

En este escenario, al aparecer la más alta construcción de Bujalance

en el horizonte, todo parece reducirse a un inmenso olivar cuyo centro está ocupado por una esbelta y majestuosa torre. Y aunque esa impresión no es del todo falsa pues la torre es uno de los símbolos más representativos de Bujalance, poco a poco, en torno a esa torre, se nos van dibujando las blancas siluetas de otras construcciones hasta componer la imagen completa de un hermoso pueblo que, en estas líneas, intentaremos dar a conocer.



Torre de “La Asunción”

Pero el difícil acercamiento del forastero a cualquier pueblo siempre es menos abrupto si se cuenta con la ayuda de una brújula eficaz y exacta, sensible y con experiencia en marear por las latitudes en las que nos queremos adentrar. Y para cumplir esa misión buscamos y conseguimos que nos acompañase Juan León, profesor de Literatura y ex-director del Instituto, que llegó a Bujalance para pasar unos meses —sólo deshizo una de sus dos maletas— y que, después de convertirse en bujalanceño-consorte, cumplirá próximamente los veinte años de residencia.

Aunque esa larga etapa de vivencias eran ya para nosotros una garantía de fiabilidad, otros ingredientes hacían aún más enriquecedora esta compañía: su total integración familiar, profesional y afectiva; su participación en cuantos eventos culturales y artísticos se cuecen en Bujalance (“menos de monaguillo y concejal, he hecho de todo en Bujalance” —nos decía—); el que su mirada sobre Bujalance haya pasado por los más diversos estadios, desde la serena, fría y racional objetividad del forastero, hasta la pasión por lo entrañable del hombre perfectamente integrado; y si toda esta mezcla la enriquecemos con la amabilidad y el afecto infinitos con que asumíó nuestra petición de ayuda, se comprenderá perfectamente por qué esta-

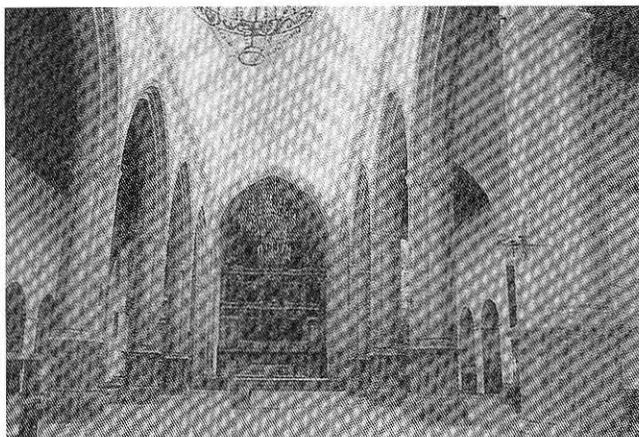
mos satisfechos de haber conseguido el anfitrión y guía ideal que buscábamos. De su mano y de su palabra hicimos el recorrido de donde nacen estas líneas.

2. El escenario arquitectónico de Bujalance

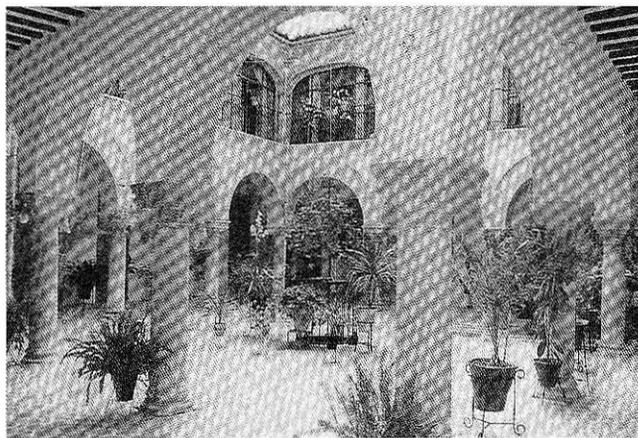
Aunque todos estamos de acuerdo en que un pueblo es algo más que la piedra, el ladrillo, la cal, la teja, el hierro y la madera que componen la estructura material de sus casas, calles, plazas o edificios; por más que partamos del principio de que todo lo anterior no es más que el envoltorio exterior de la vida, vivencias, cultura, costumbres y tradiciones de ese pueblo, no es posible ignorar ese envoltorio material, por cuanto es el reflejo físico del pasado y el presente de ese pueblo.

En este contexto el primer paso para el conocimiento de Bujalance debía ser un breve recorrido por los lugares más representativos que el visitante puede encontrar. Y la impresión general que obtuvimos de este paseo es la de un pueblo denso y rico en construcciones de interés artístico pero que, como tantos otros, se debate entre el afán conservacionista y la falta de medios para llevarlo a buen término.

Esta impresión se hace tangible realidad en la Parroquia Mayor, el más representativo de los monumentos de Bujalance, un edificio cuyo interés le llevó a ser favorecido con el maná de una restauración oficial pero que, en la actualidad, le imaginamos afectado por la enfermedad de "los trámites oficiales", con lo que nos encontramos con una obra prácticamente terminada pero, al mismo tiempo, paralizada sin que nadie sepa por qué ni a la espera de qué. Y esta situación de obra interminable afecta igualmente a lo que, en su día, podrá ser una espléndida plaza de acceso a la fachada principal del edificio, pero que hoy y desde hace varios años no es más que



Parroquia de "La Asunción" Nave central



Claustro Hospital de San Juan de Dios

un conjunto de material de obra —ladrillo, hormigón, gravas, etc.— que esperan su ordenación definitiva.

No obstante y a pesar de la sensación de obra inconclusa que nos acompaña, lo que no ofrece ninguna duda es que la *Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción* es un edificio de interés extraordinario. Concebida en estilo gótico tardío e iniciada de la mano del Maestro Hernán Ruiz I, su estructura irá siendo completada a lo largo del siglo XVI y bajo la dirección consecutiva de Hernán Ruiz II y Hernán Ruiz III, considerándose prácticamente terminada en 1590. En su interior resultan de gran interés —además de la propia estructura y arcadas ojivales de la nave central— las bóvedas de crucería de la cabecera, el retablo del Altar Mayor —de estilo renacentista y fechado a fines del XVI y comienzos del XVII— y la Capilla del Sagrario, con interesante retablo barroco y camarín interior profusamente decorado con yeserías del mismo estilo.

Pero a la vista del profano, lo que de verdad da personalidad a esta Iglesia Mayor de Bujalance es su torre, cuya construcción se inicia en el mismo siglo XVI aunque será reparada en sucesivas ocasiones hasta que, en 1788 y según reza una inscripción, se le da su aspecto definitivo.

Se trata de una torre construida toda en ladrillo salvo la base, donde se utilizó "piedra molinaza roja", el mismo material arenoso que conocemos como "aspeñón". Es esbelta y de gran altura, presentando la originalidad de una cierta inclinación debida segura-

mente a un fallo en la cimentación, pues esta irregularidad también es observable en algunos de los pilares que sostienen los arcos laterales de la nave central de la iglesia.

Y en tanto la Parroquia Mayor esté en obras, sus funciones para el culto las cumple otro

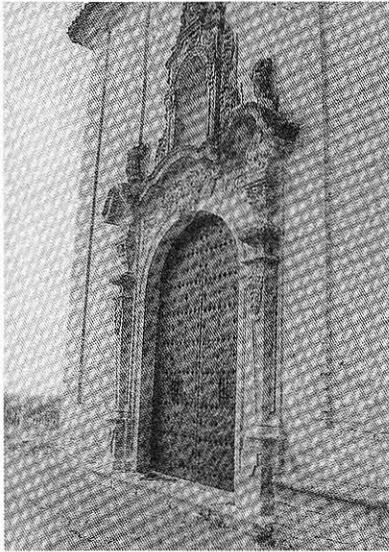
monumento religioso de interés: la *Iglesia de San Francisco*, cuya obra original prácticamente desapareció durante la Guerra Civil, excepto la torre, también construida en ladrillo,



Retablo Convento de Santa Teresa

más sencilla y de menor altitud que la de la Parroquia Mayor, pero igualmente vistosa y atrayente. De lo que vimos en su interior destacamos algunas piezas de orfebrería, como la Custodia Procesional, obra del extraordinario orfebre cordobés Damián de Castro. Y aunque bien reciente, no podemos omitir una referencia al correcto Retablo donde se encuentra la imagen de la Patrona, conocida como la *Inmaculada del Voto*, nombre que procede del voto de abstinencia que el pueblo entero hizo en el siglo XVI, tras una epidemia de cólera cuyos efectos fueron sensiblemente aliviados al sacar en procesión dicha imagen. A título de curiosidad diremos que este voto es renovado públicamente cada año.

Y en el catálogo de otros monumentos religiosos de interés debemos aludir, aunque brevemente, en



Portada de Ermita de Jesús Nazareno

primer lugar, al *Hospital de San Juan de Dios*, obra del siglo XVII y del que nos atrajo especialmente su patio claustrado; a la capilla del *Convento de Santa Teresa*, con extraordinario retablo barroco del siglo XVIII, y en el que se unen lo deslumbrante de la obra con la pulcritud extrema habitual en toda comunidad de Carmelitas Descalzas; y, por último, citemos también la *Ermita de Jesús Nazareno*, ubicada en una loma elevada a la que se accede por una enorme escalinata de piedra –se le conoce como “la Calzá”– recorrida por los devotos todos los viernes del año, siguiendo la costumbre de las visitas al Nazareno, y que se convierte en centro de emociones y devociones en la madrugada del Viernes Santo cuando la imagen baja hacia Bujalance.

Sitio éste, por otra parte, de condiciones privilegiadas como lugar de paseo, descanso y asueto; silencioso, tranquilo, con vistas y panorámicas realmente espléndidas, con el Parque Público prácticamente a sus pies, sólo le falta un poco más de cuidado y esmero, atención a los jardines, repoblación del arbolado y, posiblemente, liberarle de la presión que supone ser también recinto ferial. Con estas atenciones, el entorno de la Ermita de Jesús Nazareno podría dejar de ser un erial con aspecto de abandono y dejadez y traducirse en un agradabilísimo vergel.

Pero este Bujalance monumental no queda sólo en la arquitectura religiosa, sino que el simple deambular por las calles nos ofrece continuas muestras de arquitectura civil que dan el verdadero sabor y regusto al paseo. Recóndito escondido y oculto se encuentran los restos del *Castillo*, en la actualidad completamente encerrado por otras construcciones. De

planta rectangular, contó con siete torres de las que se conservan tres en precario estado, siendo el lugar originario del primitivo Bujalance y escenario de buena parte de su historia. De hecho el propio nombre de la población nace del mismo Castillo, conocido en época musulmana como “Burch al-hans” o Torre de la Culebra.

Y muy cerca del Castillo, dando cara a la Plaza Mayor, *el Ayuntamiento* nos sirve de ejemplo claro de como la remodelación de un edificio antiguo puede hacerse sin romper su personalidad. Aunque en su interior todo es prácticamente obra nueva –a excepción de una pequeña habitación que fue capilla– el acierto en la conservación de la fachada permite hoy contemplar un caserón de aspecto palaciego, blasonado por tres escudos, con vanos enmarcados en piedra y con una larga y espléndida bal-



Fachada del Ayuntamiento

conada que recorre toda la fachada.

Sin embargo el atractivo edificio del Ayuntamiento no sería el mismo sin el marco que le acoge: un coqueto y clásico paseo, en el que los rústicos y sobrios bancos de piedra juegan con el contrapunto de los verdes naranjos que dan sombra a niños y ancianos, sus visitantes más asiduos. Y a los pies mismos del Paseo, para dar más sabor popular al escena-

rio, uno de los casinos del pueblo que atrae tanto por su rojiza fachada como por el encantador nombre –Sociedad Recreativa Cultural “Juventud Artesana”– que contrasta con la edad de lo que, en esos momentos, se asoman a sus amplios ventanales.

Por último, completan esta panorámica de arquitectura civil una buena cantidad de casas señoriales, imposibles de reseñar una a una, en buen estado de conservación y que son el símbolo claro de un importante pasado histórico y económico. Como característica más peculiar y común –al margen de las preciosas portadas tanto en piedra como en ladrillo– el que tengan siempre sólo planta baja y primer piso, sin el clásico “granero” o segundo piso característico de las grandes casas de otras zonas. La vocación oliverera de Bujalance le hacía posiblemente innecesario.

3. Los protagonistas: los hombres que hacen Bujalance

Si existe el espíritu de un pueblo, la única forma de conocerlo debe ser a través de la obra de sus hombres. Ahí, en el resultado del esfuerzo, de la ilusión, de las aficiones humanas podemos vislumbrar ese ente general y abstracto que es la personalidad de una población. Es por ello que, en nuestro acercamiento a Bujalance, pusimos especial atención en todo cuanto se refería a logros culturales o artísticos, tanto si provenían de personas individuales como si tenían por protagonistas a grupos y colectivos. Y la verdad es que nuestro cuaderno de notas quedó pequeño para recoger la enorme cantidad de personajes y actividades que Bujalance presenta como símbolo de su cultura.

Empezando por el pasado, en Bujalance nació *Acisclo Antonio Palomino*, discípulo de Valdés Leal, que vive entre los siglos XVII y XVIII y que llegó a ser pintor de



Plaza Mayor

corte con Carlos II y Felipe IV. De la categoría e importancia de su obra da idea el que fuera llamado para decorar los más importantes edificios que se construyen en la época: Murales de la Capilla del Ayuntamiento de Madrid, el fresco de los Santos Juanes en Valencia (“el más bello techo pintado por manos de español antes de Goya”, según el Marqués de Lozoya), la cúpula de la Capilla del Sagrario de la Cartuja de Granada (su obra cumbre) y las pinturas del Retablo Mayor de la Catedral de Córdoba, son algunas muestras de su obra. Como no podía ser menos, Bujalance le rinde homenaje todavía hoy a través del monumento que se erige en una de sus plazas, al tiempo que uno de los Casinos —el que nos mostraron como “el de los señores”— lleva el nombre de “Amigos de Palomino”.

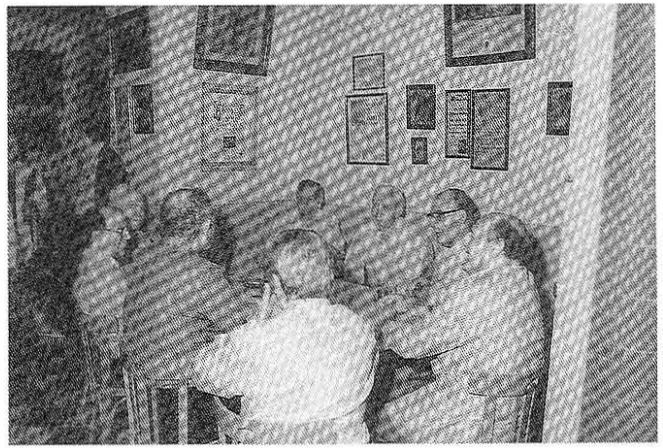
Y cambiando de siglo y de actividad, en Bujalance nació y aquí fue notario el insigne *Juan Díaz del Moral* (1870-1948), el autor de la “Historia de las Revoluciones Campesinas Andaluzas”, obra básica y fundamental para cualquier estudio que se quiera hacer sobre la historia de nuestro movimiento obrero. Pero además, Díaz del Moral fue Diputado por Córdoba en la II República, defensor y teórico de la Reforma Agraria y, como andalucista convencido, activo defensor del Estatuto Andaluz. También Bujalance le dedica plaza y monumento, si bien éste no parece haber calado mucho en la sensibilidad del vecindario que lo considera excesivamente orientalizante y alejado de los ideales estéticos populares.

Y de Bujalance hasta la médula es y aquí sigue residiendo el poeta *Mario López*, con el que tuvimos la suerte de encontrarnos varias



Casino “La Juventud Artesana”

veces en nuestro deambular por las calles, a quien conocimos, saludamos y participamos de este proyecto de llevar hasta las páginas de la Revista de Fernán Núñez un breve esbozo de su patria chica. Su vinculación juvenil a la elite intelectual española a través de la Institución Libre de Enseñanza, su integración en el cada vez más reconocido y admirado *Grupo Cántico*, no han sido capaces de conseguir la renuncia de Mario López a su Bujalance natal, a ese



Tertulia Taurina “El Potico”

do en la ópera, se cuenta entre las figuras de más impacto internacional. Pero más que de sus éxitos, premios, etc... nos interesa hablar de su escuela, porque el prestigio que con él ad-

quirió la música en Bujalance fue, de seguro, el responsable de que aquí exista una afición realmente sorprendente; y esto se plasma en la existencia tanto de una espléndida Banda de Música, como de una de las agrupaciones corales con más tradición de la región. Como no podía ser menos, la asociación en que se integran ambas lleva el nombre del tenor.

Pero, además de esta nómina, por razones de espacio editorial, nos vemos obligados a limitarnos a una simple cita en otros muchos casos, pues podríamos seguir hablando de pintores, como el costumbrista *Benítez Mellado*, cuya obra —donada al Ayuntamiento— recoge escenas populares y familiares que, si bien se integran en la escuela de Joaquín Sorolla, a nosotros nos recuerda mucho la pintura de costumbres de Romero de Torres. Podríamos escribir también de escultores, como *Martínez Cerrillo*, activo imaginero con numerosísima obra. Y podríamos hablar muy mucho de toreros —pues bujalanceños son *El Puri*, *Antonio José Galán* y *Alfonso Galán*— y de afición al mundo del toro. Precisamente en nuestro paseo tuvimos la suerte de poder visitar un verdadero santuario de lo taurino, la taberna de “El Potico”, lugar de tertulia donde, rodeados de infinidad de recuerdos, fotos, carteles, etc... de los más importantes diestros del pasado y el presente, saboreaban su copa un se-



Casa Señorial

“huerto del Sur de España, afortunado territorio de luz donde abre el nardo, sangra la adelfa y por la brisa enciende sus altas soledades la palmera”.

Tan arraigado como los más viejos olivos, Mario López se ha fabricado en Bujalance la precisa y preciosa intimidad que la actividad creativa exige; y aquí sigue este poeta-labrador pintando o escribiendo poemas y respirando —¡Qué sea por mucho tiempo!— ese aire de campiña donde

“Inauguran las liebres la mañana, galgos otean la brisa perdiguera. El olivar azula y transverbera palomas u hondos ecos de campana.”

Pero si Mario López es quien pone el verbo a la cultura de Bujalance, de los matices musicales se encarga el tenor *Pedro Lavirgen*, figura del canto desde sus primeros años profesionales —dedicados a la Zarzuela— hasta hoy en que, integra-

lecto grupo de parroquianos que tienen en el toro la mejor de sus aficiones. Deberíamos igualmente hablar de teatro, pues Bujalance no sólo conserva su *Teatro Español*, sino que además lo utiliza con una asiduidad envidiable: precisamente en el momento de nuestra visita estaba anunciado un verdadero Festival Teatral, con siete actuaciones diferentes, de las que sólo una corría a cargo de un grupo no bujalanceño.

4. La realidad cotidiana: entrevista con el Sr. Alcalde

Nuestra visita a Bujalance no podía quedar ajena a la realidad y a los problemas más inmediatos, razón por la que pedimos y conseguimos una cordialísima entrevista con el Señor Alcalde, don Antonio L. Salinas López (P.S.O.E.) recién reelegido para el cargo que ostentó ya durante parte de la legislatura anterior. Con él mantuvimos una amena y agradable charla, en un ambiente distendido, de la que resumimos los aspectos más significativos:

– *¿Qué logros cree que le han proporcionado la reelección?*

Visibles pocos, pues dos años escasos de mandato, apenas lo permitieron; sin embargo, precedidos por un gobierno municipal un tanto caótico, después de nuestro acceso a la alcaldía, los ciudadanos encontraron una nueva forma de actuar, un nuevo talante, que nos proporcionó en estas recientes elecciones la mayoría que antes no teníamos. De todas maneras en estos dos años se iniciaron proyectos interesantes como un Centro Básico de Salud, un Pabellón Cubierto, el Hogar del Pensionista, etc...

– *¿Con qué proyectos aborda la nueva legislatura?*

En principio completar lo ya iniciado, y además tenemos ilusión en conseguir una Escuela Taller que trabajaría para rehabilitar el Castillo y construir un teatro al aire libre. Nos parece interesante dada la tradición cultural de Bujalance que, por citar sólo dos casos, puede ejemplificarse en un hombre: Mario López, y en una institución: La Asociación Musical Pedro Lavirgen.

– *¿Cuáles son los problemas más importantes que tiene Bujalance?*

El fundamental es el paro. El índice de parados de Bujalance es muy alto, a pesar de que la renta per cápita es de las más altas de Andalucía. Pero lo que ocurre es que el reparto de la riqueza está muy polarizado, pues en agricultura el 12% de los propietarios dominan el 80% de la tierra. Y nuestra economía sigue siendo totalmente agrícola, salvo algunas pequeñas empresas como talleres, comercio, etc... y dos empre-

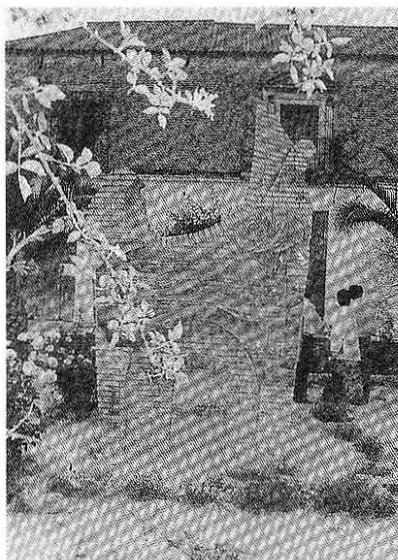
sas de cierta envergadura: Calderería Manzano y Maderas Hipólito Ibáñez. Pero en ningún caso estas otras actividades suponen un alivio importante para la presión del desempleo agrario. Por otra parte, un Ayuntamiento poco puede hacer para aliviar el problema del paro, salvo dotar de ciertas infraestructuras, como por ejemplo un polígono industrial, del que Bujalance carece.

– *Tratemos sobre cuestiones muy concretas. Por ejemplo, en cuanto a enseñanza, ¿tiene algún problema digno de mención?*

No. La escolarización es total. Quizá próximamente se nos plantee la necesidad de remodelación de cara a la nueva Ley de Educación.

– *¿Y en cuanto a política cultural del Ayuntamiento?*

El Ayuntamiento potencia cuantas iniciativas existan, si bien no lo



Monumento a Juan Díaz del Moral

hace mediante subvenciones, sino a cambio de unos servicios determinados. Así, por ejemplo, trabajamos con la Asociación Pedro Lavirgen, a la que se le da un dinero anualmente a cambio de unos determinados conciertos. En otro orden de cosas el Teatro Español es propiedad municipal y, después de su rehabilitación, está al servicio de los ciudadanos, tanto para representaciones de los grupos locales como para la actuación de compañías de fuera; en este aspecto estamos intentando conseguir de la Consejería de Cultura de la Junta la integración de nuestro teatro en la Red de Teatros Andaluces. Por último, citemos también el que Bujalance dispone de una Sección Delegada del Conservatorio de Música que intentamos se convierta en breve en un Conservatorio autónomo.

– *En el aspecto urbanístico, ¿cuáles son los problemas de Bujalance?*

En primer lugar queremos adecuar todos los jardines, muy especialmente el Parque, para el que disponemos de un proyecto de la Diputación para remodelarlo, aunque ello nos crea un grave problema: la ubicación de la feria que habrá que pensar en trasladarla a otro lugar. Por otra parte, la aprobación de las Normas Subsidiarias desde 1983 nos han permitido la conservación de ciertos edificios, aunque queda mucho por hacer. Existen muchas casas señoriales que están cerradas y que corren el peligro de perderse; querríamos adquirir y rehabilitarlas, como ya se hizo con la Casa de los Sotomayor en la que, respetando la fachada, se construyeron viviendas sociales; o con el edificio de Correos y el Conservatorio, así como con un precioso y antiguo casino que estamos transformando en Hogar del Pensionista.

– *Por último, ¿tiene problemas de vivienda, Bujalance?*

Aunque existe una buena oferta de viviendas, hay problemas en un sector de población concreto, el de más bajo poder adquisitivo. Por ello se hicieron ya 35 viviendas sociales hace 5 años; el año pasado se entregaron las de la Casa de los Sotomayor y muy pronto iniciaremos un nuevo proyecto con otras 26 viviendas, nuevas.

5. El “hasta pronto” a Bujalance

Y con la tarde llega el momento de la despedida, del “hasta pronto”, pues de Bujalance nos vamos con la total disposición de volver. Y como si la naturaleza quisiera colaborar a aligerar una despedida que nunca es cómoda ni agradable, gruesos goterones de tormenta empiezan a caer sobre nosotros. Se hacen así realidad los versos de Mario López, pues del forma inmediata

*“Yerran las hojas atemorizadas,
por las calles desiertas, como niños
invocando a la Virgen de la Cueva
su milagroso chaparrón, y el cielo
retumba, estremecido por las ruedas
del “coche de San Pedro” que se acerca
restallando su látigo de truenos”.*

Y mientras deshacemos el camino hacia Fernán Núñez, el silencio se adueña del interior del coche en el que viajamos. Una agradable página de vivencias ha quedado escrita en nuestro libro interior y es el momento de empezar a diseñar cómo llevarla hasta el papel. Pero esa es otra historia que comenzó entonces y cuyo resultado final son estas páginas con sabor agosteo y perfume de Feria Real.